Los pequeños invisibles Cuento didáctico sobre la higiene, dirigido a niños

y mujeres huicholes





En la Madre Tierra hay criaturas de todas las formas y colores. Seres grandes, como los altos árboles que extienden sus ramas sobre nuestra cabeza, y seres pequeños, como las hormigas que caminan bajo nuestros pies.

Esta historia habla sobre Ana, una mujer que podía hablar con las criaturas de la naturaleza y que descubrió el gran poder de los seres más pequeños.

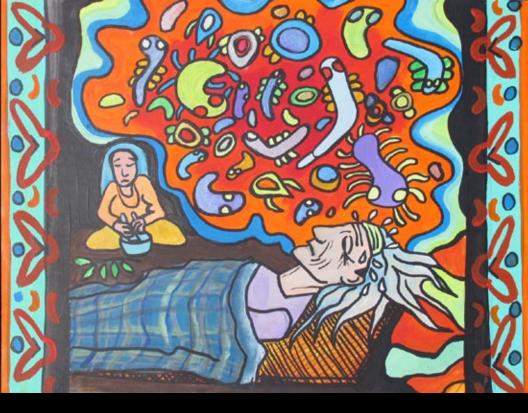
Desde muy pequeña, Ana podía hablar con los pájaros y las lagartijas. Cuando nació su primer hijo, Ana había aprendido a hablar con los grandes árboles, con las ranas, con las abejas, con los peces y con las flores.



Cuando nació su primer nieto, Ana ya había aprendido a hablar con el coyote, con el tlacuache y con el maíz. Cuando ya era muy vieja, Ana hablaba con el águila de los cielos, con el xícuri y con el gran venado.

Como plantas y animales le contaban sus secretos, Ana tenía el don de curar. Sabía con qué corteza hacer un té para quitar la fiebre y con qué hierbas hacer ungüento para el dolor de huesos. Siempre sabía donde encontrarlas.

Creía conocer el lenguaje de todas las criaturas de la madre Tierra, pero no sabía que existían seres con los que nunca había hablado, criaturas tan pequeñitas que ni siquiera las había notado.



Una vez Ana se enfermó y tuvo fiebres. Su nieta la cuidaba y le daba medicina que ella le enseñó a preparar, pero pasaban los días y Ana no sanaba.

Después de cinco noches ardiendo en fiebre, Ana soñó... Soñó con unas voces que le hablaban desde dentro de su cuerpo. Eran voces que nunca antes había oído. La vieja pensó que eran los antepasados llamándola a su último viaje.

Ana preguntó entre sueños —¿Quién me llama?, ¿Son mis antepasados?—, un coro de voces contestó —No... Somos los microbios... Somos seres de este mundo, como tú, como los pájaros y las flores. —;Entonces, por qué no puedo verlos?



—Somos muy pequeños para tus ojos, más pequeños que la hormiga más pequeña. Respondieron los microbios. —¿Y por qué los escucho dentro de mi?— dijo Ana preocupada. —Porque estamos en tu cuerpo, en tu estomago, en tu piel, en tus pulmones. Tú nos invitaste a entrar y tu cuerpo es una buena casa para nosotros con comida y calor, pero ahora somos muchos y tú te enfermaste. Ya vamos a irnos, antes de que el calor de la fiebre nos mate, a nosotros y a ti.

Ana protestó. —Yo no los invité a entrar a mi cuerpo ¿Por su culpa es qué tengo fiebre? —Sí, muchas enfermedades del cuerpo las causamos los microbios. Aquí estamos a gusto, así que crecemos y nos hacemos más. Entonces el cuerpo se enferma y quiere sacarnos con diarrea, con tos, con fiebres...



- —Estamos enojados porque primero nos invitas a entrar y ahora nos quieres sacar— se quejaron los microbios. Ana, volvió a protestar —Pero, ¡Yo no los invité a entrar a mi cuerpo!
- —¡La gente siempre dice eso!— respondieron los pequeños. —Primero nos comen, o nos llevan a su nariz y luego se quejan de que se enferman! —¿Yo me los comí?— preguntó Ana. Sí, estábamos en la tierra, tú escarbaste y nos llevaste a tus manos, luego comiste con las manos llenas de tierra y nos llevaste a tu boca. Entramos por tu boca. Tu cuerpo tiene muchas entradas para seres tan pequeños como nosotros: tu nariz, tus ojos, tus oídos, tu ombligo, tu cola... y cuando te haces una herida también podemos entrar por ahí.



- —No me di cuenta... son tan pequeños que no los veo. respondió Ana, con un poco de pena.
- —Somos muchos y vivimos en muchas partes—dijeron los microbios. —Estamos en la tierra, en el agua, en los animales. Nos gusta la mierda, la orina, los mocos, la sangre y la saliva de la gente. Puedes vernos cuando nos juntamos muchos, en la comida que se pudre o en una herida que se infecta. Donde veas moscas y gusanos, ahí también estamos, en lo que apesta, en lo sucio, en el agua estancada.
- —Yo ya no quiero que entren a mi cuerpo— explicó la vieja, ni que enfermen a mis hijos, ni a mi gente. ¿Cómo les impido el paso, si no puedo ni verlos?



— Nosotros estamos en la mugre... Si tu te limpias nos vamos. Si frotas tu cuerpo con agua y la secas, nos vamos con el agua. No nos gusta el jabón. Si te limpias con agua y jabón nos vamos. Si no quieres enfermarte, aprende las cinco reglas del agua limpia y enséñaselas a tu gente:

1. Báñate

Lava todos los días tu cuerpo, tallándote con agua y jabón. Limpia bien todas sus entradas y todo lo que salga de tu cuerpo: mocos, saliva, orina. También lava bien tu cara y tu pelo, para que no tengas piojos.

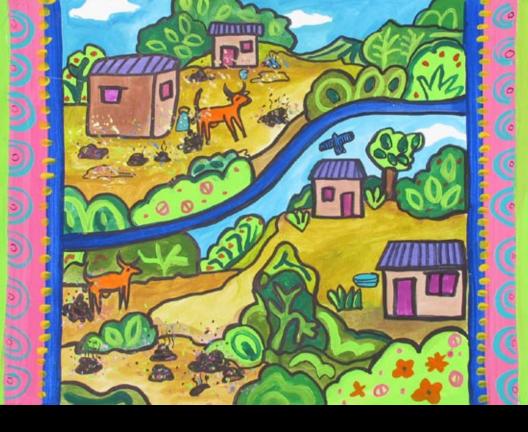


2. Lava tus manos

Antes de comer, antes de cocinar y después de cagar, orinar, de tocar animales o algo muy sucio.



3. Limpia tus cosas
Ten limpios tu ropa, tus trastes y tu casa.



4. Caga lejos de tu casa

No cagues cerca de donde comes, ni de donde recoges el agua que bebes, ni dejes que lo hagan los animales. Entierra tus desechos.



5. Limpia el agua que vas a beber Calienta el agua de beber hasta que hierva o ponle cloro. Guárdala tapada, para que no le caigan microbios.

Ana escucho con atención —No parece tan difícil—dijo, —¿Así ya no van a entrar en mí cuerpo?, —No vamos a entrar a tu cuerpo, —¿Y no van a enfermar a mi gente?, —Ya no. Ahora nos vamos, antes de que el calor de tu fiebre acabe con nosotros... Tú eres fuerte y vivirás para contarlo. Adiós Ana... recuerda: el aqua limpia es la mejor



medicina. —Adiós microbios— respondió Ana. Su nieta la escucho repetir entre sueños —el agua limpia es la mejor medicina... El agua limpia es la mejor medicina...

Al día siguiente Ana despertó. La fiebre había dejado su cuerpo. Su nieta y toda la gente del pueblo se alegró mucho porque Ana se curó.

Ana aprendió que los microbios son seres poderosos que pueden causar la enfermedad y la muerte. Pero también, que es más fácil estar limpios que curar la enfermedad. Enseñó a su gente las cinco reglas del agua limpia y desde entonces, en el pueblo hay menos enfermedad y no ha vuelto a morir un niño por diarrea.



Este cuento didáctico es la introducción al taller Agua para mi salud, dirigido a niños y mujeres huicholes, dentro del proyecto Ha Tatukari / Agua nuestra vida. Captación pluvial, salud y sostenibilidad, por el derecho al agua del pueblo huichol, que Proyecto ConcentrArte y el Instituto Internacional de Recursos Renovables (IRRI) realizan en alianza desde 2010 con financiamiento de Indesol, Instituto Carlos Slim de la Salud y Fondos Verdes de HSBC.

Su versión para teatro de títeres (adaptación de Teresa Lobo y Liliana Riva Palacio), fue estrenada en La Cebolleta, Mixquitic, Jal, en 2011.

Por un futuro para los niños de la Tierra